

Poemas de la vejez*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

Soñar y desear

Soñoliento deseo que no alcanza
a recobrar del todo la frescura,
el sosiego del alma, su cordura,
cuando aún no ha perdido la esperanza.

Es tal vez un deseo de mudanza
el origen del toque de amargura,
la herida que se cierra y no se cura
buscando prolongar esa tardanza.

Soñar y desear, la misma cosa
con papeles que están bien definidos
si lo que se desea no se tiene;

y no es una influencia pesarosa
la que ejercen los sueños incumplidos,
sino una medicina que previene.

(Septiembre de 1994)

*Continuamos en este *Anuario* la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título *Poemas de la vejez*. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

**José Antonio Míguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

Soñar... vivir

Soñar... vivir, sin un punto de reposo;
soñar la vida como un río que fluye,
como un camino que se bifurca en mil caminos
o, tal vez, como una vida transmutada en otras vidas.
Soñar y vivir, ¡ay!, siempre lo mismo:
una esperanza de vida cada vez que se sueña,
y un sueño que converge,
que se reencuentra consigo mismo y con la vida.
Soñar y vivir; vivir y soñar;
nunca un doble juego de experiencias contrapuestas,
sino, al contrario, simple realidad desdoblada,
la vida como sombra del sueño
y el sueño como reflejo de la vida,
sí, de la vida que humanamente se desea,
porque no hay vida sin sueño,
ni sueño sin un atisbo de esperanza
en la brega incesante de los días.
Soñar... vivir; qué feliz ilusión tan breve y tan sentida,
y al fondo, hermosa y soberana,
la madre de la vida, ¡Naturaleza!

(Octubre de 1994)

Todo es igual y siempre repetible

Todo es igual y siempre repetible
como el día que nace con la aurora,
como el aire y la noche que enamora
y el sueño que parece más creíble.

Todo es igual y todo previsible
en la rueda sin fin que nos devora,
pues la vida se adapta hora tras hora
al ritmo de lo incierto y lo posible.

Ya todo está servido desde antaño
y el hombre convertido en sus despojos,
en cenizas dispersas por el viento;

y cuán ajeno al propio desengaño
no distinguiendo lo que ven sus ojos,
tinieblas de ese trágico momento.

(Junio de 1995)

La memoria del tiempo es el olvido

La memoria del tiempo es el olvido,
extraña, ambivalente paradoja
como una margarita que deshoja
ese oscuro deseo adormecido.

Y en el aire ya queda recluso
saber del tiempo, sueño que se antoja
evidente sin más, pura congoja
de lo que fue y pudo no haber sido.

La memoria del tiempo nos abruma
porque desdeña el renacer de nuevo
soñando en el pasado lo futuro.

Y es terca paradoja que consume,
-holocausto del tiempo y su relevo-,
un camino de abrojos inseguro.

(Julio de 1995)

Invocación a la conciencia

Yo te proclamo, frenética conciencia vigilante,
mi compañera fiel e inseparable
y ahora y siempre
juez y testigo de mis actos.
Y te invoco con desesperanza
-náufrago inseguro sin tu asidero-
en el desvarío de la mente a solas
cuando todo se derrumba a mi alrededor
y tú misma ya no ejerces como yo alternante,
como encubridora de mis propias carencias.
Te invoco y te proclamo señora del mundo,
de mi mundo al menos,
para que me hagas copartícipe de ti,
viviéndome al fin en tu presencia
como yo auténtico que se autoafirma
-espléndido misterio indescifrable-
en el diálogo interior de uno contra uno,
o de dos que son uno y el mismo,
unidad tangible y verdadera
que así se perpetuará hasta la muerte.
Oh tú, conciencia pura y sin cadenas, reflejo de mi vida,
libérame de la oscuridad incierta
y arrópame con tu manto silencioso
para que sea a la vez contigo, y conmigo,
memoria activa y permanente del tiempo.

(Abril de 1996)

A Domingo García-Sabell

Te permites soñar, y ver Galicia
a imagen de tu sueño, impulsora
de gestas colectivas, y en buen hora
consciente del futuro que se inicia.

Aire de libertad es tu primicia
en la tierra de mitos sembradora
que lleva al paroxismo lo que implora
con su sed de verdad y de justicia.

Tu imagen no es un sueño pasajero,
ni siquiera una idea que se esfuma:
es tu aporte de amor más consistente.

Y prueba tu inquietud de mensajero
de la palabra, de algo a que se suma
la universal querencia de tu mente.

(Junio de 1996)